

CAPITULO XXII.

Trata de cómo volvieron los mensajeros de Moctezuma á Chalco, á saber la de ellos; y los chalcas resueltos á no querer.

Habiendo entendido los propios mensajeros la razon y demanda de Moctezuma y de Cihuacoatl, tomaron su camino para Chalco, y llegados allá, se fueron á las casas de *Cuateoatl*, y *Cuateoatl*, y *Tontozihqui*, diciendo la oracion de la demanda, y oida por ellos, respondieron ambos juntos *Cuateoatl* y *Tontozihqui*: ¿Qué podemos decir ni responder nosotros á la braveza de los principales señores, y todos los demas mazehuales y vasallos? Sino que ni burlando, ni de veras quieren hacerlo, ni dar la piedra que piden los mexicanos. Con esta respuesta, os volved, mexicanos, y decidles á vuestro rey y señores lo que responden los chalcas, porque pretenden tomar sus armas y divisas, rodelas, espadartes, arcos y flechas para su defensa y seguridad. Despedidos los mexicanos de los chalcas, se vuelven á México *Tenuchtitlan*, y llegados ante Moctezuma, y *Cihuacoatl* *Tlacaeleltzin*, y habiendo explicado la embajada que trajeron de Chalco tan agría y áspera, respondieron los dos juntos y dijeron: sea norabuena, id y descansad vosotros del trabajo, que luego se entenderá en lo que mas convenga. Pasados dos ó tres dias, se juntaron Moctezuma y *Tlacaeleltzin*, y dijo Moctezuma: ¿Qué os ha parecido de esta respuesta que nos enviaron los chalcas? ¿Será bueno que luego fuese nuestro poder á ellos? Mirad lo que os parece, que vos sois primero en el hacer y ordenar. Respondió *Tlacaeleltzin*: Señor, no es bien, ni parece que así sea, sino que vayan dos hombres, ó principales mancebos, á ver si vienen á nosotros, ó si están en las partes que tengan guardas y velas esperándonos, y visto están allá, moveremos entónces nosotros á ellos, porque no digan los cogimos durmiendo ó descuidados. Dijo Moctezuma: muy bien dicho está de esa manera: ¿Y quiénes serán nuestros miradores y escuchas? Dijo *Tlacaeleltzin*: Señor, vayan nuestros principales mexicanos y Tenamaztli *teuctli*, y díjoles: venid acá, hermanos mexicanos; id á ver en las partes que os pareciere, que podrán estar en términos de los chalcas; vereis y entendereis qué hacen, ó si están en velas ó escuchas los chalcas, y por qué parte les podremos entrar con guerra. Dijeron los dos principales señores: ya nos ponemos en camino; y si acaso los viéremos, desde allí nos

volveremos con toda presteza á dar aviso. Dijo *Tlacaeleltzin*: eso habeis de hacer con mucha brevedad. Llegados en la parte que dicen *Techicheo*, (1) y no viendo á nadie, fueron adelante hasta *Aztoapan*, (2) tampoco vieron á nadie; van adelante en *Cuevomotitlan*, y vieron como allí se iban juntando poco á poco. Volviéronse los dos mexicanos con mucha presteza, y dijeron cómo los chalcas estaban por su orden en escuadrones y por manera de raya derechos, y escogiendo á los mancebos, y dispuestos volviéronse, y dijeron á Moctezuma: Señor, esto que tenemos visto, es lo que pasa del campo de los chalcas, en la parte de *Cuevomotitlan*: y oido por Moctezuma, díjoles: descansad, hermanos, y aparejad vuestras armas, y hablad con *Cihuacoatl*. Ya habeis oido lo que hay, y lo que pasa con estos de Chalco. Mirad ahora lo que os parece que se haga ó ha de hacer. Respondió *Tlacaeleltzin*, y dijo: quiero dar aviso á *Tlacatecatl* y á *Tlacocheatl*, para que publiquen luego en toda esta República esta guerra por los barrios y por las escuelas de soldados *Telpuchcalco*. Entendido esto por *Tlacatecatl*, lo publicó con furioso ánimo á fuego y sangre: lo propio hizo *Cacamatzin*, diciéndoles: Ea, mexicanos, aparejaos, que ahora os viene y apareja gran gloria, gran ganancia, muchos esclavos y muchas tierras; ¿parecen valientes los chalcas? Pero adonde están los mexicanos, no pueden parárseles delante, que sois vosotros los tigres, leones y águilas, furiosos y valientes; y luego, tomadas vuestras armas todas, vamos á amanecer á *Aztahuacan* para acometer el escuadron de los chalcas, con valeroso ánimo, y esfuerzo de vuestras personas. Luego á otro dia amaneció el campo mexicano en *Itztapalapan*, y las guardas y escuchas que iban delante dijeron: Señores mexicanos, los chalcas son con nosotros. Apercibiéronse de todo lo necesario á la guerra; y luego *Tlacaeleltzin*, capitán general, dijo: Ea, mexicanos, no temais, que no son leones ni tigres, ni sus armas mas aventajadas que las vuestras; ahora es ello: ea, señor; y llamando á *Huitzilipochtli* con vosotros, comenzaron los chalcas á vocear diciéndoles: Ea, mexicanos, ahora se ha de ver el poder de los chalcas y el de los mexicanos. Dijéronles los mexicanos á los chalcas: á eso, chalcas, somos venidos. Luego dió una gran voz *Tlacaeleltzin* diciendo: á ellos, á ellos, mexicanos, que son pocos y de poco efecto y valor. Dando grandes alaridos y voces acometieron los mexicanos con tanto ímpetu, que del reencuentro los llevaron muy gran trecho diciendo: ninguno escape con vida; y como iba cerrando la noche, dijeron los chalcas: mexicanos, nosotros os empezamos á mover esta guerra, y no cesaremos en cinco ni en seis ni en diez dias; ya es noche, vamos á nuestras casas á descansar, y mañana á las propias horas de hoy, aquí os aguardamos. Fueron contentos los mexicanos de ello, y cada uno se fué á su casa y pueblo, espantados los unos de los otros. Llegados á *Tenuchtitlan* contaron á Moctezuma el suceso, y lo que estaba determinado, que hasta la fin no habia de parar. Replicó Moctezuma: ¿pues dónde está el esfuerzo y valentia grande que era menester para los chalcas? Respondió *Tlacaeleltzin* *Tlacatecatl* y *Tlixcoatl*: Señor, cosas como esas no nos espantan, ni pueden espantar; acuérdesse vuestra real memoria, que

(1) En el ejemplar del Sr. García Icazbalzeta se encuentra corregido *Techichileo*.
 (2) Mas adelante escribe el autor *Aztahuacan*, y nos parece ser el verdadero nombre.

fuimos, y lo fueron nuestros pasados y abuelos combatidos de muchos géneros de enemigos, cuando nos rodearon en *Chapultepec*: pues nuestros abuelos entonces eran muy pocos, para la gran ventaja de nosotros ahora, pues á todos los vencieron y desbarataron, y huyeron del gran valor mexicano. No os atemorice cosa alguna, que somos hijos de los chichimecas pasados mexicanos. Envíense ahora velas y guardas á todas partes, que es lo que nos hace al caso, y allende vayan á todos los caminos á guardarlos, no vayan los chalcas á darles voz, y se levanten contra nosotros nuestros pueblos vencidos de Atzacapuzalco, Tacuba, (1) Cuyuacan, Xochimilco, Cuitlahuac y Tezcuco. Dijo Moctezuma: bien decis, *Cihuacoatl*, y para ello vayan *Tlilpotonqui* y *Tlacacochtoc* y los nuevos mexicanos. Y habiendo ido á los caminos y pueblos, y estar todos sosegados y quietos, se volvieron á México, y hechas sus relaciones, dijo Moctezuma: esto se ha de hacer cada cinco días, para nuestra guarda, defensa y remedio.

(1) Su nombre mexicano es Tlacopan, y era cabecera del nuevo reino tepaneca, formando parte de la triple alianza ó reyes confederados del Valle.

CAPITULO XXIII.

Prosigue la comenzada batalla de los mexicanos y los chalcas, y cómo los mexicanos los vinieron á encerrar muy cerca de sus pueblos.

Llegados los cinco días del plazo señalado de los chalcas y mexicanos, dijo Moctezuma á *Cihuacoatl Tlacaelelzin*: ¿qué os parece que se haga ahora? ¿Será bueno que vayan otros nuevos soldados de refuerzo al combate con los valerosos capitanes y soldados? A esto respondieron todos que fuese norabuena. Partidos los delanteros como guardas y miradores escuchas en la parte que llaman *Techichco*, y visto á los chalcas, dijeron los mexicanos: chalcas, ¿siempre habeis de venir á parar aquí? ¿Cuál es vuestra pretension? Dijeron los chalcas: En fin, estas tierras son nuestras, y hemos de mirallas y guardallas. Dijeron los mexicanos: ahora lo veremos, á ver si llevareis acuestas vuestras tierras, ó las dejareis de grado ó por fuerza: por eso, chalcas, mirad lo que haceis, que uno ni ninguno ha de volver á su tierra: y comenzó luego el estruendo y vocería y alaridos con tanto ímpetu que los mexicanos hicieron, que los vinieron á encerrar en la parte que llaman *Azaquilpan*, comenzando á apresallos mas ruego los llevaron á los chalcas hasta *Tlapitzahuayan*; entónces los chalcas dijeron: mexicanos, bueno está ahora, de aquí á cinco días volveréis, que aquí os aguardamos en este lugar, porque para entónces celebramos la fiesta de nuestro Dios *Camaxili*, y para entonces vosotros nos adornareis con vuestra sangre nuestro templo; id ahora á descansar, que jamas cesaremos hasta la fin. Llegados á México *Tenuchtitlan*, cuentan á Moctezuma todo lo procedido en la guerra con los chalcas, y cómo quedaba aplazada la última batalla para dentro de cinco días, con amenazas de los chalcas que les hicieron para entónces, pues para ese día han de celebrar la fiesta de su Dios de ellos, *Camaxtli*, y que nuestra sangre la han de derramar por todo el templo. Dijeron los mexicanos: muy bien; por eso que nuestro Dios *Huitzilopochtli hueitetzahuil* es mas aventajado: y si ellos dijeron que con nosotros han de hacer todo eso, nosotros lo hemos de hacer con ellos; y no solamente su sangre, sino echados en el fuego de la guardia de nuestro Dios. Llegados al cuarto día del plazo, Moctezuma y *Cihuacoatl Tlacaelelzin* llamaron á los valerosos capitanes *Tlacatec-*

catl y *Tlacochealcatl*, y dijéronles: mirad, preciados mexicanos, que no ha de quedar uno ni ninguno de los mexicanos, si no fueren los muy viejos, niños y muchachos de diez años, porque hasta los de doce años han de ir á esta guerra, que estos llevarán cargado el matalotage y las armas, y llevarán sogas para amarrar á los prendidos y vencidos en la guerra de los chalcas, y luego dareis aviso, mexicanos, porque puntualmente á media noche hemos de salir de *Tenuchtitlan* con mucho silencio y sin estruendo, y cuando ménos acaten, estaremos á las puertas de los chalcas. Ea, mexicanos, que el cargo y cuidado tiene de nosotros el *Tetzahuitl* abusion *Huitzilipochtli*, y la persona que estuviere para poder ir, y no fuere, despídase desde luego, porque jamás estará en nuestra compañía ni tierra. Llegados á *Azaquilpan*, se arriman y aderezan de de todo punto. Comenzaron á marchar, y llegando á *Tlapitzahuan*, comenzaron los chalcas á dar grandes voces, y dijeron á los mexicanos: Ea, venid presto, mexicanos, llegad presto, que están aguardando nuestras mujeres vuestros cuerpos para guisarlos en chile. Los mexicanos oyendo esto, dieron tan recio con ellos, que de un ímpetu los llevaron á golpes hasta *Nexitpac*, y de allí dieron otra vez tras ellos, que los fueron á dejar hasta *Tlapechhuacan*, y allí comenzaron á vocear los chalcas diciendo: Mexicanos, por ahora bueno está, id y reposad que adelante en días se acabará. Dijeron los mexicanos: mirad chalcas, que también nosotros celebramos nuestra gran fiesta, y con la muerte que os hemos de dar, hemos de ocupar nuestras hogueras, y primero la de nuestro templo con vosotros, porque la celebraremos ahora veinte días, y para entónces vereis, chalcas, las varoniles fuerzas de los mexicanos, y así comenzaron á dar voces los capitanes mexicanos diciendo: á ellos, á ellos, valerosos mexicanos, y dieron con tanta braveza, como si á aquella hora comenzaran la batalla, y yendo en pos de ellos, fueron prendiendo á los chalcas, cansados del trabajo de todo el día, é iban matando é hiriendo muchos de ellos, hasta que los fueron á encerrar en un lugar llamado *Contlan*, y allí comenzaron á vocear los chalcas: Ea mexicanos, descansad. Con esto los mexicanos se volvieron, habiendo muerto mucha suma de los chalcas, y llegados á *Tlapitzahuayan*, comenzaron á contar los cautivos que se hallaron presos, y vinieron doscientos cavalmte, de cuenta. Llegados á México *Tenuchtitlan*, hicieron reverencia los capitanes á Moctezuma, y él se holgó en extremo de ver tantos cautivos, y dijo á *Cihuacoatl* *Tlacaceltzia*: ¿qué os parece de la guerra que los mexicanos han hecho, y traído tanto número de cautivos? Dijole *Cihuacoatl* á Moctezuma, no estemos ahora en eso; todos estos cautivos en horno de fuego delante de la Estatua de *Huitzilipochtli*, se quemen y consuman en lugar de sacrificio, y así fué luego hecho. Luego á otro día se aderezaron para luego concluir la guerra, y aderezadas todas sus armas, se partieron con todo el campo, y llegaron por otro camino á donde llaman *Ocolco*. Habiendo llegado primero á *Contillan*, á donde se armaron, y de esta manera llegaron á *Tepopula* y á *Tlacuilocan* que es ya en caserías, y visto por los chalcas, comenzaron luego á juntarse todos en grande número, que unos ni otros no se conocían, que allí se revolviéron y juntaron los chalcas en *Tzompantepec* y *Acolco*, y allí se comenzó la batalla, tan recia y tan reñida que murieron muchos chalcas y mexicanos, y de ambos hubo muchos cautivos, y murieron tres principales mexicanos, el uno

llamado *Tlachahuepan*, el otro *Chahuacues*, y *Quetzalcuauh*, que llevaron á los chalcas hasta *Tlapechhuacan*. Visto el Rey Moctezuma la desdicha y pérdida, hace gran llanto sobre los muertos y cautivos, consuélale y dále valeroso ánimo *Cihuacoatl* diciéndle: Valeroso señor, es verdad que tres de nuestros hermanos principales murieron, vuestros parientes y míos: vengaseos á la memoria como vuestro tío y señor que fué *Huitzilihuitl* falleció en campo, y su valeroso cuerpo envuelto en gloria de alabanza, y cubierto el cuerpo de suave plumería dorada, y adornado con ella; ¿para qué es menester llorar ahora? Antes llenos de alegría que fueron muertos, y van en campo de buena guerra, bañados primero con sangre de enemigos, y sus armas todas teñidas en sangre, que es perpetua alabanza y memoria de sus gloriosas muertes. Acabado esto, y consolados mandó *Cihuacoatl* por orden y mandato de Moctezuma y el Senado Mexicano, que luego aderezasen todas las armas y divisas, chicos y grandes, y que no quedase nadie.